

PENTECOSTES EN FAMILIA

SABADO 30 DE MAYO



EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Este año no podremos celebrar Pentecostés de manera presencial con nuestra comunidad, pero sí estaremos conectados por la presencia del fuego del Espíritu Santo.

Para preparar nuestro corazón y hogar a la celebración de este domingo, compartimos el material: Celebración de Pentecostés en familia, con pistas para animarnos en torno a la fiesta del Espíritu Santo.

Ambientación

Los invitamos a preparar un lugar como centro para la celebración de Pentecostés, necesitarán algunas cosas para ambientar este espacio, tales como: una vela grande, una Biblia, un ramito de flores. Además, preparen algunas cosas ricas (en la medida de lo posible) para comer y compartir en familia al término de la celebración.

Palabras de inicio

Este domingo celebramos Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo, una fiesta importante para nosotros los cristianos. Jesús les promete a sus apóstoles que Él seguirá presente por medio del Espíritu Santo enviado por su Padre, ese espíritu los guiará a la verdad completa y les comunicará lo que está por venir.

El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Dios. Es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dar paso al amor. Ahora vamos a encender la vela y nos ponemos bajo la mirada amorosa del Señor.

Acoger la Palabra de Dios

Los invitamos a que alguien de los presentes tome la vela en las manos como signo de disponer nuestra atención para escuchar la Palabra de Dios, que nos relata el episodio de Pentecostés. Lectura de Hch 2, 1- 11

(video lectura: <https://youtu.be/yMNEYCiSSUA>)

Canto de Meditación

Traigamos a nuestro corazón ese fuego del Espíritu Santo que nos moviliza al amor, a la misión, al encuentro con Dios.

Pueden cerrar los ojos mientras escuchan la siguiente canción o cantarla.

Muévete en mí (Sandy Caldera)

<https://www.youtube.com/watch?v=ypAzhrw2ym8>

Signo de compromiso familiar

Al terminar nuestra reflexión, agradezcamos que Jesús Resucitado no nos deja huérfanos ni huérfanas, nos deja su Espíritu de amor, para que podamos anunciarlo con nuestra vida. Grabémoslo en nuestra mente y corazón, para que sea la certeza que nos acompañe durante este tiempo del Espíritu.

Ahora invitados a tomar nuestra vela encendida y colocarla en la ventana o en el balcón o en un sitio visible al exterior y digamos:

Ven Espíritu de Santidad sobre nuestra calle, nuestro barrio, nuestra población, nuestro país y nuestro mundo, ven Espíritu de luz renueva e ilumina todas las cosas y personas, ven Espíritu de fuego, quema todo aquello que atente contra nuestra vida.

¡Feliz Pentecostés para todos!

Al término de la celebración tener escrito en un papel los números del 1 al 7, y puestos en un pocillo, cada integrante debe sacar un papel donde vendrá con un número del don que le toco. Que el integrante lo lea y comparte lo que le toco.

Con Cariño para cada uno de Ustedes.

Pastoral

Colegio Santa Clara



Don que nos hace ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente eso, ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios.



Don que nos ayuda a entender mejor las verdades de nuestra fe. Nos hace crecer día a día en la comprensión de lo que el Señor ha dicho y ha realizado. Comprender las enseñanza de Jesús, comprender el Evangelio, comprender la Palabra de Dios.



Don que nos ayuda a saber lo que Dios quiere de nosotros y de los demás. Nos hace sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios.



Don que nos da fuerza y valor para hacer las cosas que Dios quiere. Nos hace fuertes para llevar adelante nuestra vida, la familia, trabajo, estudios y nuestra fe.



Don que nos enseña, cuáles son las cosas que nos ayudan a caminar hacia Dios. Nos hace ver esta belleza; alabemos a Dios, démosle gracias por habernos dado tanta belleza.



Don con el que amamos más y mejor a Dios y al prójimo. Nos indica nuestra pertenencia a Dios y nuestro vínculo profundo con Él y que nos mantiene firmes, incluso en los momentos más difíciles y tormentosos.



Don que nos ayuda a no ofender a Dios cuando se debilite nuestro amor. Nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos.